

La ambición de Inocencio

VENTURA DE JESÚS

Desde muy niño soñó con ser carpintero. Al parecer fue seducido por amigos de la familia. La visita frecuente a una carpintería cercana a su casa natal despertó en él la curiosidad por ese oficio antiquísimo.

“Estuve toda una vida en esto. Me produce una gran satisfacción el trabajo con la madera y ese sentimiento se lo traslado a los obreros más jóvenes”.

Lo que sí nunca imaginó Inocencio Sánchez Gutiérrez es que con el paso del tiempo iría a parar a una carpintería de aluminio. Desde hace unos diez años este destacado obrero se desempeña en un pequeño taller perteneciente a la Empresa de Producciones Varias LAMAS, del Grupo Empresarial Gardis, en Matanzas.

“Esto tiene también sus compases pero es el mismo campo. Lo mío es cortar los perfiles, llevar las piezas a los troqueles y luego iniciar el trabajo de ensamblaje, o sea, darle forma a la pieza. No es una tarea colosal pero si te equivocas a la hora de realizar una medida echas a perder todo el segmento irremediablemente”.

Admite que su obra maestra es entregarse por igual todos los días. Lo estimula conocer que el producto terminado de su fábrica está destinado a las obras de mantenimiento y reanimación de centros hospitalarios de la provincia.

“Con esta carpintería de aluminio damos acabados perfectos para iluminar zonas como los salones de cirugía y de recuperación, entre otras áreas que necesitan de elevado aislamiento. Hasta la fecha se han entregado más de 900 puertas exteriores e interiores y paneles de vidrio, chapa metálica o melanina y ventanas de las mismas características”.

Precisó que de ese total el mayor volumen se ha destinado a la reanimación del hospital Mario Muñoz, del municipio de Colón, donde ya concluyeron los trabajos de cambio de marquería en los pisos tres, cuatro y

cinco, y en estos momentos laboran en los pisos inferiores enfrascados básicamente en la sustitución de los paños en peor estado.

¿Cuán compleja puede ser esa modalidad?

“Las puertas y ventanas son elaboradas a partir de los perfiles o barras de aluminio y otros accesorios importados. En el taller —dijo— realizamos el servicio de corte y ensamblaje con un colectivo integrado por doce obreros, la mayoría muy joven con mucha disposición”.

“Como se dice, aquí todo el mundo hala parejo para entregar en tiempo y forma y con calidad los pedidos solicitados y responder a otras crecientes necesidades en otros centros. Contamos con las herramientas necesarias y adecuadas condiciones para trabajar”.

Advierte que entre otras ventajas, esas piezas de aluminio son de alta resistencia y tienen una garantía que excede los diez años. Reconoce que el salario es bueno (unos 700 pesos en la quincena), y que aunque el pago a destajo colectivo resulta ventajoso todavía puede ser mejor si se tomara en cuenta el aporte individual. “Pero no me quejo, aquí la gente rinde parejo”.

Según Pedro Luis Milián, jefe de taller, se trata de un obrero muy integral, siempre de buen humor, y al que todo el colectivo acompaña con los ojos cerrados y los más jóvenes procuran infructuosamente darle alcance en la tarea de cada día.

Pero más que exhibirse como el obrero de mayor rendimiento de la pequeña fábrica o el que acumula superior cantidad de méritos, su única ambición es concluir cuanto antes con la reanimación del Mario Muñoz.

“El propósito nuestro es terminar allí lo más rápido posible para contribuir después al mejoramiento de los hospitales de Jagüey Grande, el policlínico de Coliseo, el hospital Materno y el hospital provincial, entre otros importantes centros de salud de la provincia”.



FOTO DEL AUTOR



En 18 años los trabajadores de La Coloma han aportado de su salario más de 100 mil CUC para el beneficio de la comunidad. FOTO DEL AUTOR

Para La Coloma, desde lo más profundo

RONALD SUÁREZ RIVAS

PINAR DEL RÍO.—Lo que en uno de los momentos más duros de la Revolución surgió como iniciativa para atenuar los efectos de la contracción económica, rebasa ya los 18 años.

En todo este tiempo, mes tras mes, los trabajadores de la Empresa Pesquera Industrial La Coloma, han mantenido la práctica de donar parte de su salario para ayudar a impulsar diversas obras sociales en la comunidad.

Alberto Gandoy, uno de los líderes sindicales de la entidad, cuenta que fue en 1994, a raíz de la implementación de un sistema de estimulación en divisas a las personas que se desempeñan en el sector, con el propósito de incrementar la producción de un importante rubro exportable, que nació la propuesta.

“Todo el mundo estuvo de acuerdo en aportar un porcentaje de sus ingresos, y a partir de entonces comenzamos a hacerlo”.

“En pleno periodo especial, ello nos permitió comprar las piezas necesarias, incluyendo el motor y las gomas, para activar la ambulancia de La Coloma (un poblado de alrededor de siete mil habitantes, ubicado a más de 20 kilómetros de la ciudad de Pinar del Río), y además reparar una guagua para el traslado de pasajeros, en un momento en que la situación del transporte en el país era crítica”. Unido a ello se beneficiarían las escuelas, el círculo infantil, el policlínico...”.

En total, la suma recaudada a lo largo de casi dos décadas, sobrepasa los 100 mil CUC, asegura Gandoy, y a renglón seguido explica que con ellos se ha ayudado a mejorar las condiciones de nuestros centros de salud, educación, cultura.

“La lista sería interminable, e incluye desde los instrumentos y el sistema de audio del grupo musical aficionado del pueblo, o el vestuario para el grupo de danza, hasta una grabadora para las actividades culturales de la escuela primaria, un juego de comedor para la escuela especial, los guantes del equipo de pelota y las puertas nuevas del cine”.

“Durante el 2012, por ejemplo, adqui-

rimos 28 ventiladores para el círculo infantil y el policlínico, y una batidora para la escuela especial, para poder prepararles jugos a los niños.

“Además, en un gesto que trasciende el marco de la comunidad, fueron donados tres equipos de aire acondicionado y cuatro ventiladores para el servicio de oncología del hospital III Congreso”.

No es la primera vez que el aporte llega más allá del poblado. “En otras oportunidades hemos llevado regalos para los niños con cáncer en el pediátrico y adquirido medios para el programa materno infantil”, comenta Gandoy.

Según Pastor Salé, pescador con más de 30 años en el oficio, esta es una actividad bien ordenada. “Entre los trabajadores de las distintas flotas (escama, túnidos y langosta) y la industria, conformamos una junta directiva, para llevar el control de las finanzas y destinarlas a las principales necesidades de la comunidad”.

“Todos los meses nos reunimos para hacerlo, y luego le rendimos cuenta al colectivo sobre el empleo de los fondos recaudados, en el matutino o las asambleas sindicales”, señala Pastor, y añade que no se trata de suplantar las responsabilidades de los organismos y el Estado, sino de contribuir con el desarrollo de la localidad.

“En ese sentido somos estrictos, y no aceptamos cuando una institución nos solicita algo que les compete buscar a ellos, como por ejemplo, utensilios de limpieza o condimentos para el comedor”, advierte Gandoy.

“Para nosotros constituye un orgullo poder realizar este aporte, que sabemos que se emplea en obras nobles”, afirma Crescencio Reyes, conocido por el sobrenombre de Linares, patrón del Cayo Largo 66, una de las embarcaciones más destacadas de la flota, que opera entre la Isla de La Juventud y el Golfo de México.

Es también una manera de vincular nuestra actividad productiva al desarrollo de la comunidad donde vivimos, comentan los trabajadores de La Coloma.

Pastor agrega que “es algo que nos satisface, porque implica un beneficio social. Usted nunca escuchará a un pescador decir lo contrario”.